

La Música en nuestra Escuela

En nuestra escuela, los niños tienen la alegría de poder asistir a un pequeño concierto una vez al mes realizado por los profesores de instrumento. Este concierto se ha ido convirtiendo lentamente en una tradición muy esperada por los niños. Son varios los aspectos pedagógicos que buscamos con esta experiencia. Por un lado, está la formación de una escucha activa y consciente, lo cual implica una atención que comienza de una quietud interior. Esta quietud interior es la base para una experiencia musical así como para un encuentro real con otro que puede fluir en la conversación. Como profesores es hermoso observar a través de los años como los niños van conquistando estas capacidades concierto tras concierto.

Por otro lado, los niños a partir de tercero básico comienzan el estudio de su instrumento de manera individual, y es fundamental para ellos poder mirar a sus profesores realizando de manera concreta lo que semana a semana intentamos enseñar en la sala de clase. De alguna manera ellos pueden captar que detrás del concierto hay una preparación y un trabajo. Comienza con conocer y leer la partitura para dominar los elementos técnicos como son los ritmos y las notas, e incorporar aspectos interpretativos que se relacionan con el estilo y ánimo de la obra. Luego al tocar en el concierto tanto profesores como niños pueden percibir, no de manera intelectual, sino como experiencia, que en realidad la obra es mucho más que toda la preparación, surge en el alma una alegría que no sólo tiene relación con lo logrado sino al hecho de estar ante la presencia de algo que trasciende lo material.

Todo este camino es posible sólo con voluntad, y creemos que el estudio del instrumento es un gran formador de la voluntad humana en dos planos, por un lado está la perseverancia del trabajo diario que requiere el aprendizaje del instrumento, pero además es necesario que este trabajo sea de manera despierta y atenta. Debo conectarme interiormente desde lo anímico con cada movimiento y gesto que hago para poder realmente “aprender” lo que estoy haciendo. Al mismo tiempo que el niño aprende a dominar su instrumento con su actividad interior, la música como realidad sonora temporal impacta y ejerce un efecto beneficioso sobre el niño desde afuera.

En nuestra escuela el instrumento acompaña al niño desde tercero hasta octavo básico con una clase individual a la semana, permitiendo profundizar este proceso que avanza de manera lenta, puliendo de paso la paciencia. Sin embargo la música está presente en la vida del niño desde el Kinder como elemento formador fundamental, pero en esta etapa es muy distinto lo que

se busca a través de ella. El curriculum Waldorf no sólo indica lo adecuado para el niño en cada etapa, sino también para cada materia, y esta indicación parte de la evolución del alma del niño. En la etapa del Kinder el niño está aún en un proceso de encarnación, entonces la música adecuada es una que ayude a armonizar este proceso. Canciones que acompañan todas las actividades que realizan los niños durante la mañana están basadas en una escala distinta de la escala que es la base del repertorio musical de la básica. De esta escala, llamada pentatónica (cinco tonos), surgen canciones simples, abiertas y luminosas que parecen no tener principio ni fin y cuyo ritmo está determinado por el canto natural de la frase. Este ritmo que no es fijo ni estricto acompaña la respiración del niño en un entrar y salir de sí mismo, así como la coordinación gradual de la relación rítmica que existe entre la circulación sanguínea y la respiración. El instrumento que utiliza la profesora de Kinder para acompañar canciones y cuentos, el kántele, está afinado también en la escala pentatónica y su sonido suave y dulce entrega una sensación que va más allá de lo terrenal. El niño a través del canto experimenta que su cuerpo entero es un instrumento, y se puede observar claramente lo que expresó Steiner, el hecho de que el oído sirve meramente como un aparato reflector del tono pero en realidad experimentamos la música con nuestro ser completo; quién no ha observado como a esta edad los niños naturalmente mueven todo su cuerpo con la música!

Al pasar a la básica al canto se suma la experiencia de tocar flauta todos juntos como curso, una flauta pentatónica, ya que hasta los 8 años esta escala refleja la vida anímica de los niños. En cuanto al ritmo es cada vez más fijo y lentamente los niños van acomodando su respiración a algo exterior, lo cual exige una escucha más atenta; un ejemplo maravilloso de este proceso es el canto de un cánon, en el cual hay que escuchar y estar atento a la entrada de la propia voz y no confundirse con la otra voz sino más bien incorporar ambas voces como una unidad musical. Estas experiencias preparan al niño para los cambios que vendrán en tercero: por un lado la flauta que se utiliza para tocar juntos como curso ya no es pentatónica sino diatónica, posee todas las notas musicales, y por otro lado el niño comienza su camino con su instrumento individual, enfrentándose no sólo a las dificultades propias del instrumento sino a las leyes musicales. Estos cambios acompañan de igual manera la vida anímica del niño; a partir de esta edad siente que ya no es parte de un todo, vive una separación del mundo que le era familiar hasta ahora. Podemos pensar que la mayor exigencia en lo musical que va enfrentar el niño acompaña de manera magistral la soledad que podría sentir, la música le va a entregar, cada vez más con el correr de los años, un alimento fundamental para su vida anímica.

Al mirar la educación musical de los niños en nuestra escuela, podemos observar que cada aspecto tiene un enorme sentido pedagógico y que no

posee un objetivo complementario o cultural. Por esta razón es tan importante acompañarlos en este proceso y preguntarse cuáles son las experiencias de sonido, y de silencio, que les estamos entregando.

Bibliografía para profundizar:

Nancy Foster. *The Mood of the Fifth. A Musical Approach to Early Childhood.* Waldorf Early Childhood Association of North America, 2013.

Rudolf Steiner. *La Esencia de lo Musical. Una vivencia tonal en el ser humano.* Editorial Antroposófica, 2013.